

DEL FASCISMO (III)

Landeia (1968 Apirila)

III.- LA "TRANSFORMACION" FASCISTA DEL SISTEMA SOCIAL

Aunque las clases medias han sido el apoyo popular del fascismo, el triunfo de éste no las lleva al poder, no se da un cambio de clases. No existe una revolución, sino que el gran capital continúa en su lugar, pero ahora mucho más sólidamente establecido que en la etapa anterior. Por supuesto también participa del poder la alta jerarquía fascista, pero nunca como una clase sino como individuos u organización de la clase capitalista y al servicio de éste, en posición semejante a la ocupada por los jefes de las fuerzas armadas. Claro está que esta situación privilegiada permite una rápida y total "promoción" de los jefes fascistas en la clase capitalista.

Ahora bien, aunque el importante papel jugado por las clases medias en el ascenso fascista no ha sido suficiente para colocarlas en el poder, no cabe duda de que también se benefician de la nueva situación, pues, como vamos a ver enseguida, la estabilidad del régimen fascista a lo largo del tiempo sigue implicando la adhesión al mismo de las clases medias.

Teniendo todo esto presente es como podemos hacernos una idea clara de lo que es el régimen fascista en su estructura económica social y política: "El fascismo es un sistema enteramente capitalista en su estructura de clase, pero en el cual se da un alto grado de centralización política del poder económico".

Esto no quiere decir que se dé la unificación orgánica de todo el capital en un "trust gigante", con el gobierno, por así decirlo, como junta directiva, sino que el capital aparece dividido en grandes agrupaciones, y los que dominen estas agrupaciones constituirán la oligarquía financiera, verdadero centro nervioso de poder.

El hecho de que la centralización política del poder económico sea en el fascismo muy superior a la que se da en otras formas de capitalismo, confiere a la superestructura un peso desacostumbrado, que es la causa de su gran inercia y estabilidad, pero que al mismo tiempo puede dar lugar a contradicciones importantes suplementarias a las contradicciones generales del capitalismo, las cuales permanecen en el fascismo, como no podía menos de suceder.

En efecto: como capitalista que es el sistema el apremio de expansión es tan agudo como siempre, presentándose dentro del fascismo cuatro vías posibles para desarrollarse: la acumulación interna, la absorción de capitales menores, la expansión imperialista y la desaparición de unos grupos en beneficio de los otros. Este último camino muy peligroso, pues llevados a ciertos extremos puede debilitar gravemente el sistema.

Si bien la expansión del capital por acumulación interna no presenta nada especial frente a otros casos, la absorción de pequeños capitales y la expansión imperialista tienen la particularidad de autocompensarse en su acción sobre la estabilidad del régimen. La expansión imperialista sobre todo, tiene una importancia tal que pasarla por alto significa desconocer profundamente la dinámica del sistema.

La expansión del gran capital a costa de los pequeños capitales vuelve a introducir en escena la oposición siempre existente, de una manera real o potencial, entre la alta burguesía capitalista y las pequeña y media burguesías, oposición opacada durante la etapa de ascenso al poder del fascismo por necesidades imperativas. Esta oposición dentro de las clases burguesas como conjunto tiende a desequilibrar la balanza de fuerzas en el

sentido de repetir la situación prefascista, en la que, como hemos visto, la pequeña burguesía aparece tan enfrentada al proletariado como al gran capital.

Si se llegara a producir de hecho este enfrentamiento directo entre el gran capital y la pequeña burguesía, con la consiguiente separación de estas clases de la base social apoyo del fascismo, los días del régimen estarían contados.

Es aquí donde entra en escena la expansión imperialista la cual permita un desahogo a la pequeña burguesía, a costa claro está de las naciones oprimidas por la metrópoli. De esta forma la falta de oxígeno que empezaba a notar el pequeño empresario, por el trato asfixiante a que le sometía el gran capital, es suplida por el pulmón artificial que le proporciona la posibilidad de expansión imperialista.